

## **Homenaje a Méndez Núñez, héroe del Callao, en el teatro particular de la duquesa de P...**

Carmen MENÉNDEZ-ONRUBIA  
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)

### **La «duquesa de P...» y sus teatros de salón**

Con este acertijo *Asmodeo* o Ramón de Navarrete, el gran cronista de salones de la segunda mitad del siglo XIX, comenzará a poner en conocimiento de las escogidas lectoras del madrileño diario *La Época* en los últimos días del mes de abril de 1870, que, aunque la duquesa había suspendido sus reuniones, todavía obsequiaría a sus amigos con una fiesta en la que se representaría una loa en honor de Méndez Núñez, héroe del Callao (*Asmodeo*, 1870). Bien es verdad que en las revistas de salones que escribió para el citado periódico a lo largo del sexenio revolucionario, ocultó hasta el mes de diciembre de 1874 la verdadera identidad del personaje que ocupaba uno de los lugares preeminentes en la sociedad de Madrid.

Si para las acomodadas lectoras de esta sección del periódico no sería difícil resolver la adivinanza, hoy para nosotros no resulta tan fácil el juego. Con todo, tras la sorpresa inicial, y una vez repasadas varias cabeceras periodísticas y contrastados los datos, podemos resolver esta especie de charada: la «duquesa de P...» no fue otra que María Manuela Kirkpatrick, condesa de Montijo desde que en 1834 heredara el título su esposo, Cipriano Portocarrero Palafox, con el que había contraído matrimonio en 1817. De esta unión nacieron dos hijas<sup>1</sup> que ocuparían posiciones de primera línea en la sociedad española y francesa: Francisca, conocida como Paca, duquesa de Alba desde 1843 tras sus esponsales con Santiago Fitz-James, y Eugenia, emperatriz de los franceses desde los suyos con Napoleón III en 1853. Poseedora de múltiples títulos nobiliarios, con una más que saneada fortuna, dos hijas a las que casar convenientemente, convirtieron a la condesa de Montijo en una de las figuras más representativas de la aristocracia de la segunda mitad del siglo XIX. Bailes, conciertos, fiestas de disfraces, opíparos ágapes llevaban a su vivienda a los personajes más empingo-

1. Francisco, el primogénito, falleció muy joven.

rotados de la nobleza española, de las legaciones diplomáticas, o a escritores y músicos de primera línea.

Aún la aristocracia no había puesto de moda las representaciones dramáticas en sus moradas, pero, según observaba Ramón de Navarrete en 1850, la construcción en el Real Palacio de un coliseo el año anterior había «generalizado entre la gente de buen tono la moda de representar comedias; como ejemplo citaré las brillantes funciones que este verano se han dado en la quinta de la señora condesa de Montijo en Carabanchel» (Navarrete, 1850: 330-331). Incluso antes que Isabel II se hiciera construir el suyo en 1849, contaba la condesa de Montijo con el que había dispuesto en su quinta de Carabanchel. Se había inaugurado el 15 de septiembre de 1844 con el primer acto de *Norma*. Eugenia, su hija menor, cantó el papel de Clotilde y la orquesta, dirigida por el maestro Iradier, estaba formada por los mejores profesores de los teatros de la Cruz y del Circo (Anónimo, 1844). Algunas comedias se representaron en él desde entonces, representaciones que se hicieron habituales, como señala *Asmodeo*, desde 1850.

Pero la temporada en Carabanchel era corta. Los viajes al extranjero o a distintos puntos del norte español, alejaban de la conocida como casa de campo del conde de Miranda a muchos personajes afectos a la Montijo. Por ello, y ya de plena moda los teatros de salón, María Manuela Kirkpatrick destinó el llamado salón blanco del palacio de Ariza, en la madrileña plaza de Santa Ana, frente al teatro Español, a representaciones teatrales, para convertirse en centro de reunión de las más linajudas familias y de las legaciones diplomáticas, instaladas ya en la corte tras la prolongada estación estival. Por ello, Juan Pérez de Guzmán, en el extenso trabajo que dedicó a «Los salones de la condesa del Montijo», publicado al tiempo y en varias entregas en *La España Moderna* y en *La Época*, señalaba que en el rótulo de la puerta del de la Montijo, «sin hacer agravio a su españolismo, del que no cabía la menor duda», la empresa ostentaba el mote «*Internacional*» (1896: 92).

Convocadas alrededor de ciento cincuenta personas la Nochebuena de 1859 para festejar la solemnidad con cena y misa de gallo, tras la que los jóvenes bailarían, la condesa de Montijo sorprendió a sus invitados con un programa festivo más amplio. Antes de sentarse a la mesa hubo espacio para la música con la interpretación de piezas españolas, italianas y francesas. Para finalizar la velada, y concluida la ceremonia religiosa, llegó una sorpresa más. En el salón blanco se había instalado «un lindo, un elegante, un precioso escenario», según Ramón de Navarrete, convertido para la ocasión en *Pedro Fernández* (1859).<sup>2</sup> Sobre ese escenario lucieron sus habilidades escénicas el duque de Alba, Santiago Luis Fitz-James, yerno de la condesa, y Benito Murillo, que hicieron reír a los concurren-

2. Varios seudónimos utilizó Navarrete. Los más conocidos son *Asmodeo*, *Leporello*, *Pedro Fernández* o *El marqués de Valle-Alegre*. La crónica en que da cuenta de la fiesta en el palacio de Ariza, puede leerse en el diario madrileño *La Época*, 26-XII-1859.

tes con la puesta en escena del juguete cómico en un acto arreglado por Ventura de la Vega, *Noche toledana*.

Habría que esperar a 1867 para que las representaciones en el palacio de la plaza de Santa Ana se hicieran en un teatro con

la ventaja de armarse y desarmarse con mucha facilidad, porque no se apoya en las paredes del salón, sino que se sostiene por sí solo. La embocadura y el telón son elegantes y graciosos. Se ha colocado en el salón blanco y ocupa próximamente la mitad de él (Anónimo, 1867).

Desde este escenario proyectó la «duquesa de P...» homenajear al héroe del Callao, Casto Méndez Núñez. Encargó a un joven de los que concurrían a sus recepciones que escribiera una loa para glorificar las hazañas del marino gallego en el Pacífico, y, aunque sin duda, el selecto círculo de la duquesa conocía la identidad de su autor, el acertijo se prolongó hasta la edición impresa. Tanto en la cubierta como en la portada figuraba como inspiradora la «duquesa de P...», y su autor se llamaba a sí mismo «Amanuense». La identidad del supuesto copista quedaría desvelada a la conclusión del texto, donde aparece estampado su nombre: Ramón Chico de Guzmán.

## 1. Ramón Chico de Guzmán

Fue Ramón Chico de Guzmán uno de tantos jóvenes de familia acaudalada que se movía con facilidad en los círculos sociales más selectos y con cabida en las redacciones de distintas publicaciones periódicas, trampolín seguro para dar el salto a la política. Sus aficiones literarias las canalizó bien pronto en diferentes periódicos y revistas de Madrid, donde publicó artículos de costumbres, dio rienda suelta a su estro poético y se atrevió, incluso, a ejercer en el resbaladizo terreno de la crónica de salones. Aún no había terminado sus estudios de derecho en la Universidad central, donde se licenció en derecho administrativo en 1862,<sup>3</sup> cuando apareció con su firma una «Revista de Madrid» en la revista decenal *El año 61*.<sup>4</sup> Como redactor figuró en *El Independiente*, del que se separó en 1865 por disentir de su línea política.<sup>5</sup> Colaboró, además, en *La España*, *La Época* y en *La Gaceta Popular*. En *El Arte* publicó en 1866 la biografía del escultor

3. Recibió la investidura el 29 de noviembre de 1862, según informaba a sus lectores en la sección de «Noticias generales» el diario *La Época* de esa fecha.

4. Así figuraba en el índice que de su número 18 daba noticia en su «Gacetilla de la capital» *El Contemporáneo* del 4 de diciembre de 1861.

5. De ello dan noticia el día 23 de febrero de 1865 en un suelto los diarios madrileños *El Contemporáneo* (h. 1v, c. 1), *La Correspondencia de España* (h. 1v, c. 3) y *La Época* (h. 2r, c. 2).

murciano Francisco Salzillo,<sup>6</sup> con la que rendía tributo al artista y a la tierra de sus antepasados (Chico de Guzmán, 1866: 5-6). Fundó, según Ossorio y Bernard (1903: 100), el periódico satírico *El Sainete*, y en su casa se decidió la publicación de *La Gorda*, «periódica liberal», muy crítica con el gobierno del regente general Serrano tras la caída en septiembre de 1868 de la reina Isabel II, si bien, «por no estar conforme con su idea», no prestó su colaboración, aunque sí su casa, refugio en ocasiones de sus redactores y abrigo frente a las persecuciones de las autoridades (Fernández Bremón, 1876: 187). Su poema «El amor y la mujer», que figura en la colección de *El Museo Universal*, donde se publicó el 10 de enero de 1864, le dio entrada en el estudio que Cossío dedicó a la poesía editada entre 1850 y 1900, quien consideró esta oriental como «puro Bécquer, o por decirlo mejor está plenamente en su ambiente» (I, 1960: 424).

Las excelentes relaciones sociales de Chico de Guzmán, fomentadas en distintos círculos exclusivos como el Casino y el Veloz-Club, le abrieron las puertas de un buen número de casas aristocráticas. Agasajado como comensal en los banquetes que en ellas se daban, fue testigo directo de sus bailes, conciertos, funciones de cuadros vivos o representaciones teatrales. Tuvo así ocasión de ejercitar su fácil pluma en el espinoso género periodístico de la crónica de sociedad, el cual, según comunicaba él mismo el 19 de marzo de 1868 a las lectoras del diario *La España*, principales consumidoras de estas secciones, requería de una especial habilidad.

La verdad es, acá para *inter nos*, que mi pluma tenía sus motivos para manifestarse inquieta y recelosa; a vuelta de algunos defectos, tiene la pobrecilla la buena cualidad de ser muy modesta, y temía con razón no hallarse a la altura del *papel*... de cronista a que la destinaba. Ese papel es tan fino, que pueden desgarrarle las plumas imprudentes, y está al mismo tiempo tan satinado, que es fácil resbalar sobre su escurridiza superficie.

Meses más tarde, al hacerse cargo de la columna «Salones» en la revista fundada y dirigida por Eduardo Gasset y Artime en 1870, *La Ilustración de Madrid*, en la que coincidió, entre otros, con su director literario Gustavo Adolfo Bécquer, volvía sobre la misma idea.

[la revista de salones] es el género más complicado, el que exige condiciones más especiales, y luego, los peligros que entraña... el rencor de las bellas... la cólera de los feos... Las quejas de todo el mundo. Esas cosas debían escribirlas las mujeres, ellas solas tienen el tacto necesario... (Chico de Guzmán, 1870a: 14)

6. En distintas ocasiones se ha reproducido este texto de Chico de Guzmán, según puede verse en el trabajo de Gómez de Maya (2013: 71-86).

Solo tres de estas crónicas galantes aparecieron con su firma en *La Ilustración de Madrid*,<sup>7</sup> aunque quizá suya sea la publicada el 12 de diciembre (15-16), signada por *Cherif-Bey*. Al año siguiente sería el maestro de este género *Asmodeo* (Ramón de Navarrete), quien tomara el relevo en su sección «Cartas fashionables». Parece probable que en torno a estas fechas sufriera Chico de Guzmán el destierro a León con que le castigó el gobierno del duque de la Torre por su simpatía y defensa de Antonio Cánovas del Castillo (Fernández Bremón, 1876: 187). De regreso en Madrid, entró en política como tantos otros que se habían prodigado en la prensa. Concurrió a las elecciones que se celebraron el día 2 de abril de 1872, y salió elegido diputado por Alcázar de San Juan (Ciudad Real), aunque las turbulencias políticas del momento solo le permitieron conservar su escaño durante dos meses, entre el 28 de abril y el 28 de junio.<sup>8</sup>

Su apoyo a Cánovas se vio reconocido desde el primer momento de la restauración borbónica. El ministerio-regencia que presidía el político malagueño le nombró nada más estrenarse el año 1875 gobernador de Murcia, tierra de la rama paterna de su familia, que procedía de la localidad de Cehegín. Durante tres meses desempeñó este cargo, para el que fue designado el 6 de enero de 1875 y al que renunció en el siguiente mes de abril «por motivos particulares».<sup>9</sup> De inmediato, a modo de regalo de bodas para su prometida Cristina Chico de Guzmán, prima suya, rehabilitó el título nobiliario de conde de la Real Piedad que había ostentado en tiempos pasados un familiar.<sup>10</sup> Como segundo conde de este título concurrió a las elecciones celebradas el 20 de enero de 1876, de nuevo por el distrito de Alcázar de San Juan, pero no pudo recoger su acta porque la muerte le sorprendió en Madrid el 7 de febrero de ese año, cuando contaba treinta y dos años de edad.<sup>11</sup> A Cehegín regresaron sus restos para ser allí enterrados. Su desconsolado padre dejó dispuesto en su testamento que, a su fallecimiento, acaecido el 27 de enero de 1884, la casa que habitaba fuera convertida en hospital con la denominación de la Real Piedad, para que la posteridad no olvidara a su llorado y único hijo. Su deseo se vio cumplido, y aún hoy sigue dando cobertura sanitaria a los habitantes de la región de Murcia.

En el artículo necrológico que Fernández Bremón dedicó a su buen amigo Ramón Chico de Guzmán (1876: 187), valoraba de este modo la aportación que había hecho a la literatura y al periodismo.

7. La segunda entrega apareció en el número 6, correspondiente al mismo año de 1870 (Chico de Guzmán, 1870b: 13-14). A la tercera se aludirá enseguida.

8. Véase el fichero histórico de diputados que ofrece en su página web el Congreso.

9. Así lo hacía constar un suelto publicado en *El Imparcial* el 15 de abril de 1875 (h. 2r, c. 2). Este mismo diario daba noticia de su nombramiento (6-I-1875, h. 1v, c. 3) y de su toma de posesión (11-I-1875, h. 1r, c. 4).

10. El 27 de abril de 1875 *La Época* informaba que había «sido agraciado» con ese título.

11. Había nacido en Madrid el 24 de abril de 1843 del matrimonio formado por Pedro María Chico de Guzmán y Chico de Guzmán y Ramona Ortiz de Otáñez.

Versificador fácil y ligero, empleó generalmente su talento poético en obras improvisadas por compromiso y escritas a vuela pluma. Periodista impresionable y chispeante, deja en el libro anónimo de la prensa muchas páginas sin firma [...].

Si no hubiera tenido un nombre ilustre; si hubiera necesitado de la pluma como instrumento de vida y de trabajo; si el tiempo le hubiera concedido el espacio necesario para dar frutos aun más maduros y pensados, Chico de Guzmán, en vez de dejar hojas esparcidas en desorden, artículos ligeros de costumbres, chispeantes descripciones de fiestas, o satíricos ataques a la ridiculez que se exhibe en tantas formas, habría indudablemente producido, con su frescura de imaginación, su gran facilidad de escribir y su claro entendimiento, obras de importancia. Su espíritu era de periodista, y acaso sus ideas más elevadas, sus más inspirados párrafos sirvieron para alimentar ese monstruo voraz que se llama cuerpo del periódico.

## 2. En memoria de Méndez Núñez: la oda *La corona de laurel*

Como hemos visto al comienzo de estas líneas, la condesa de Montijo había puesto fin a sus reuniones en su palacio de la capital madrileña tras la Pascua de 1870. La fiesta dramática del domingo 17 de abril se presumía como la última. Ramón Chico de Guzmán daba cuenta así a sus lectoras de lo acontecido esa noche (1870c):

—¿Qué tal la función dramática del domingo en el palacio de la duquesa de P...?

—Salió divinamente; primero se puso en escena el proverbio de Navarrete titulado *Cuando el diablo no tiene que hacer...* La señora de Luxán caracterizó con la mayor maestría su papel de viuda joven, el señor Baeza hizo muy bien el suyo de conde atrevido y calavera, y la señorita de Shelly dijo con la mayor gracia y soltura su parte de criada maliciosa y pedigüña. El conjunto no pudo ser más perfecto y acabado.

—¿Y después del proverbio?

—Después del proverbio se puso en escena la comedia en un acto *Al año de estar casados*, original del Sr. [José María] de Nogués. La linda duquesa de Híjar nos hizo una Teodora inimitable, llena de gracia, de verdad y de intención; D. Esteban Canga Argüelles, tan conocido en el mundo escénico, estuvo a la altura de su merecida reputación, y el Sr. de Baeza no desmintió la que tan justamente tiene adquirida. La representación de esta comedia fue una ovación completa para las personas que en ella tomaron parte y especialmente para la encantadora duquesa.

—¿Y concluyó muy tarde?

—Después de esto se bailó un ratito, hasta la una y media de la mañana, y todos se marcharon pidiendo *bis*.

El broche de las representaciones de esa temporada de 1869-1870 llegaría bien avanzada la primavera, algo inusual. La condesa de Montijo, defensora de la causa borbónica, no paró de laborar en pro de la restauración de esta monar-

quía. La figura de Juan Bautista Topete, que había participado en la expedición del Pacífico junto a Méndez Núñez al mando de la «Blanca», debía serle poco simpática. La sublevación de la escuadra a su mando reunida en la bahía de Cádiz el 18 de septiembre de 1868, dio principio a la revolución que destronó a Isabel II. Formaba parte, además, como ministro de Guerra, de un gobierno hostil a la monarca desterrada. El 2 de mayo de 1870 pasó sin pena ni gloria por parte del ejecutivo presidido por Prim. Se cumplían cuatro años del ataque a la fortaleza peruana del Callao, y faltaban pocos meses para el primer aniversario del fallecimiento de Méndez Núñez, comandante de la escuadra (21-VIII-1869). Ya que no se le había tributado homenaje oficial alguno, determinó la condesa de Montijo rendirle el suyo en el teatrillo del palacio de Ariza. Encargó la composición de una loa a un joven de los que a él concurrían y daba cumplida cuenta en la prensa de lo que allí acontecía, poeta de fácil pluma y conocedor del tema que se le proponía, además de sus vínculos con la Armada. Su abuelo materno, Ramón Ortiz de Otáñez, había sido teniente general de la Armada y ministro togado del Tribunal de Guerra y Marina. El mismo Chico de Guzmán, tras la solicitud presentada por su padre, obtuvo la gracia real en 1847 de «aspirante de marina con uso de uniforme y opción a plaza en el Colegio Militar de los de esta clase».<sup>12</sup>

La loa *La corona de laurel* consta de cuatrocientos sesenta y dos versos, repartidos en seis escenas. Escrita en diferentes metros, con rima en consonante y en asonante, predominan la redondilla, la quintilla y el soneto, aunque también están presentes la cuarteta, el serventesio y el romance. Cinco son los personajes alegóricos que intervienen en este poema dramático: España, el Heroísmo, la Victoria, la Prudencia y la Historia. Se inicia con una composición del maestro Inzenga cantada por el coro de las glorias nacionales con el fin de que España, que aparece tumbada y aletargada, despierte de su sueño y responda a la humillación que se le quiere inferir. La melodía dulce de un *andante* «contrastaba con la bravura y armónica combinación sonora de un brillante *allegro*» (*Marcelo*, 1870). En las cuatro primeras escenas, la abatida España es espoleada por el Heroísmo para que se defienda de la provocación de los peruanos; la Prudencia, por su parte, le aconseja lo contrario: la Armada española está en desventaja respecto de la de su enemigo y el heroísmo de los hombres, sustituido por la artillería, ya no forma parte del acervo militar. En la escena quinta, la Victoria utiliza el soneto para narrar la batalla del Callao, y en la sexta y última se rinde homenaje a Méndez Núñez, cuyo busto estaba oculto tras una cortina, y sobre cuya cabeza coloca España una corona de laurel. El himno compuesto por Moderatti es un canto a la victoria, que se interpreta en tres ocasiones y pone el punto final a la loa.

12. El documento lleva fecha de 8 de mayo de 1847. Este, así como la instancia paterna, se encuentran transcritos en *Alcázar de Irazo* (2000: 57-60).

Las glorias nacionales se presentaron en escena vestidas con túnica blanca y peplo blanco también, unas con guarniciones azules y otras rojas. Sobre sus cabezas lucían una diadema en la que figuraba inscrito el nombre de la gloria que representaban: Sagunto, Numancia, Lepanto, Pavía, Otumba, Las Navas, Tarifa y Bailén, a las que al término de la obra se sumó El Callao. Los personajes alegóricos aparecieron más ricamente vestidos. A la túnica blanca, sumó España un peplo con los colores nacionales y un manto grana. Se adornaba con una corona dorada con castillos y leones. El Heroísmo se presentó con un traje talar blanco con bordados en azul y plata, y corona de hojas de plata. La Prudencia lució diadema de oro con camafeos. Sobre su túnica y peplo llevaba un manto de amaranto y plata. El laurel coronaba la sien de la Victoria, cuyo peplo blanco llevaba adornos en oro y se cubría con manto grana. La Historia apareció así mismo con túnica blanca bordada con oro, como de oro era la diadema que se ornaba con camafeos. El cuadro dramático integrado por señoras y señoritas del círculo de la condesa, se completó con la interpretación de la actriz conocida como «la perla del teatro español», Matilde Díez, a quien se confió el papel de España, con el que traería a la memoria de los concurrentes su interpretación en el drama de Rodríguez Rubí *Isabel la Católica*:

Gustó mucho de representar [...] *Isabel la Católica*, porque recuerda glorias de esta Nación: Matilde amaba mucho a España, y sus anhelos [...] era verla grande como antes [...].

En la interpretación del citado drama era minuciosísima hasta en la manera de vestir: uno de los trajes que lucía, era a cuarteles, alternando castillos y leones [...].

Todo lo que fuera sentimiento cuadraba muy bien en Matilde [...] (Calvo Revilla, 1920: 110-111).

La edición de la obra debió correr a cargo de su autor, quien confió la impresión de sus veinticuatro páginas a la imprenta a cargo de Manuel G. Hernández. Ya debía estar en las librerías la noche de su estreno, que fue la del domingo 29 de mayo de 1870, porque el martes 31 apareció reproducida en la plana primera del periódico *El Tiempo*, defensor de la causa borbónica. Además de las noticias suministradas por la prensa, mereció la atención de la prestigiosa *Revista de España* (1870: 511), en cuya sección «Boletín bibliográfico» puede leerse una reseña de la misma.

Tuvo la fortuna *La corona de laurel* de pasar de las tablas del escenario aristocrático de la condesa de Montijo a las del teatro de la Zarzuela. La fama de Méndez Núñez y su hazaña del Callao pudo llegar a mayor número de personas, gracias al director de la compañía de este último coliseo, Francisco Salas, quien dispuso su ejecución en las noches de los días 1 y 2 de mayo de 1871. Los papeles principales fueron interpretados en esta ocasión por Pilar Bernal, Arsenia Velasco, Dolores Franco, Manuela Soldado y Concepción Baeza.

María Manuela Kirkpatrick, condesa de Montijo, había logrado su objetivo con la loa que encargó a Ramón Chico de Guzmán: que no cayera en el olvido

el nombre de un gran marino español, asociado al bombardeo del Callao, que demostró con más valor que medios el poderío de la Armada española. El relato que Galdós dejó del asedio a la fortaleza en *La vuelta al mundo en la Numancia* (capítulos XXIII-XXV) nos acerca a las circunstancias en que se desarrollaron los acontecimientos del 2 de mayo de 1866 en las costas de Perú.

## Bibliografía

- ALCÁZAR DE IRANZO [RUIZ JIMÉNEZ, Abraham] (2000), «Don Ramón Chico de Guzmán: dos nuevos hallazgos para su biografía», *Alquipir*, pp. 57-60.
- ANÓNIMO (1844), «Gacetilla de la capital», *El Heraldo* (Madrid), 17-IX-1844 (h. 2r, c. 4).
- ANÓNIMO (1861), «Gacetilla de la capital», *El Contemporáneo* (Madrid), 4-XII-1861 (h. 2r, c. 6).
- ANÓNIMO (1862), «Noticias generales», *La Época* (Madrid), 29-XI-1862 (h. 2r, c. 6).
- ANÓNIMO (1867), «Noticias generales», *La Época* (Madrid), 5-V-1867 (h. 2v, c. 3).
- ANÓNIMO (1870), «Boletín bibliográfico. Libros españoles», *Revista de España*, año III, tomo XIV, p. 511.
- ANÓNIMO (1875), «Noticias generales», *La Época* (Madrid), 27-IV-1875 (h. 2r, c. 5.)
- ASMODEO [NAVARRETE, Ramón de] (1870), «Ecos de Madrid», *La Época* (Madrid), 29-IV-1870 (h. 2v, c. 4-5).
- CALVO REVILLA, Luis (1920), *Actores célebres del Teatro del Príncipe o Español. Siglo XIX. Manera de representar de cada actor. Anécdotas y datos biográficos*, Madrid, Imprenta Municipal.
- CHERIF-BEY [CHICO DE GUZMÁN, Ramón?] (1870), «Salones», *La Ilustración de Madrid*, año I, n.º 23, 12-XII-1870, pp. 15-16.
- CHICO DE GUZMÁN, Ramón (1866), «Biografías artísticas. Zarzillo», *El Arte* (Madrid), 28-X-1866, pp. 5-6.
- (1868), «Función dramática en casa de los señores duques de Híjar», *La España* (Madrid), 19-III-1868 (h. 1r, faldón).
- (1870a), «Salones», *La Ilustración de Madrid*, año I, n.º 2, 27-I-1870, pp. 14-15.
- (1870b), «Salones», *La Ilustración de Madrid*, año I, n.º 6, 27-III-1870, pp. 13-14.
- (1870c), «Salones», *La Ilustración de Madrid*, año I, n.º 8, 27-IV-1870, pp. 12-13.
- COSSIO, José María de (1960), *Cincuenta años de poesía española (1850-1900)*, vol. I, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 423-424.
- FERNÁNDEZ BREMÓN, José (1876), «Un amigo menos», *El Globo* (Madrid), 17-II-1876 (187.)
- GÓMEZ DE MAYA, Julián (2013), «Salzillo vindicado: su biografía artística por Chico de Guzmán», *Mvrgेतana*, n.º 128, año LXIV, pp. 71-86.
- MARCELO (1870), «Crónica de salones», *El Tiempo* (Madrid), 2-VI-1870 (h. 1r, c. 2).
- NAVARRETE, Ramón de (1850), «Revista de Madrid», *La Ilustración* (Madrid), 19-X-1850, pp. 330-331.
- OSSORIO Y BERNARD, Manuel (1903), *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*, Madrid, Imp. y Lit. de J. Palacios (100).

- PEDRO FERNÁNDEZ [NAVARRETE, Ramón de de] (1859), «Cartas madrileñas», *La Época*, 26-XII-1859 (h. 2r, c. 4-5).
- [PÉREZ DE GUZMÁN, Juan] (1896), «Los salones de la condesa del Montijo», *La España Moderna*, año 8, tomo 88, abril 1896 (85-100). También en *La Época* (Madrid), 24-IV-1896 (h. 1r, c. 3-5).
- PÉREZ GALDÓS, Benito (2011), *La vuelta al mundo en la Numancia*, Yolanda Arencibia (ed.), *Episodios nacionales. Cuarta serie (II)*, Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria (1.ª ed.: Madrid, Perlado, Páez y Cía. (Sucesores de Hernando), 1906).